

Préstamos latino-románicos sucesivos en vasco¹

Euskaraz jasotako mailegu erromaniko-latindarrak

Emprunts latino-romans successifs en basque

Successive Latin-Romance loanwords in Basque

BASTARDAS I RUFAT, Maria Reina
Universidad de Barcelona
reina.bastardas@ub.edu

Noiz jaso: 2020-10-12
Noiz onartua: 2020-12-29

¹ Este artículo no hubiera sido posible sin la sabia y amistosa colaboración de Julen Manterola (Euskaltzaindia), que ha ido siguiendo la elaboración del texto, corrigiendo errores, sugiriendo hipótesis y enriqueciendo mis nociones, desgraciadamente demasiado básicas, de fonética histórica y lingüística vasca en general. Las largas conversaciones, a distancia en estos tiempos de pandemia, sobre lingüística histórica vasca y románica son una prueba de lo esencial y fructífera que resulta la colaboración interdisciplinar. Ni que decir tiene que los errores que contenga el texto son de mi responsabilidad. Agradecemos también a los dos revisores anónimos de la revista sus pertinentes observaciones; a Myriam Benarroch (Universidad de la Sorbona), sus informaciones sobre el portugués; a José Antonio Saura Ramí (Universidad de Zaragoza), sus indicaciones sobre el aragonés; y a Joan Fontana y José Enrique Gargallo (ambos, de la Universidad de Barcelona), la relectura atenta del texto del artículo.

Artikulu honetan erromatar eta latindar lexikotik euskarak mailegatu dituen hiru kasu zehatz aztertzen dira. Hainbat hitzez ari gara, denak aurrez aipaturiko hiru etimoetatik eratorriak eta hizkuntza desberdinetatik (gaskoiaren eta gaztelaniaren kidekoak adibidez) eta garai desberdinetan euskarari mailegatu zaizkionak. Nabarmendu nahi da etimo amankomun bati atxikitako multzo gisa baino, hobe dela, bere azterketa etimologikoa zehatzagoa izan dadin, mailegu hauek banaka, bereiz eta bakoitzaren historia aintzat hartuaz aztertzeak duen garrantzia.

Hitz-gakoak: Euskarak jasotako mailegu erromaniko-latindarrak, euskal etimologia, hiztegi etimologikoak.

En este artículo se analizan tres casos concretos de léxico latino y románico prestado al vasco. Se trata de varias palabras que, remontándose todas a uno de los tres étimos comunes estudiados, se han prestado sucesivamente al vasco, desde lenguas diferentes (cognados castellanos o gascones, p. ej.) o en etapas históricas diferentes. Se pretende destacar la importancia de individualizar y estudiar separadamente tales préstamos para su correcta interpretación etimológica, y no tratarlos como bloque adscrito a un étimo común sin tomar en consideración la historia de cada palabra.

Palabras clave: Préstamos latino-románicos sucesivos en euskera, etimología vasca, diccionarios etimológicos.

Cet article analyse trois cas concrets de mots empruntés par le basque au latin et aux langues romaines. Il s'agit de plusieurs mots issus des trois dont les continuateurs ont été empruntés successivement, à partir de langues différentes (comme le castillan ou le gascon par exemple) et à des périodes différentes de l'histoire. Nous considérons qu'il est important d'individualiser et d'étudier séparément de tels emprunts pour une interprétation étymologique correcte et qu'il ne faut pas les traiter comme un bloc rattaché à un commun sans prendre en considération l'histoire de chaque mot.

Mots-clés : Mots que le basque a empruntés au latin, étymologie basque, dictionnaires étymologiques.

This article analyzes three specific cases of Latin and Romance lexicon borrowed into Basque. I deal with a set of words that, while all going back to one of the three common etyma studied, have been successively lent to Basque, from different languages (Castilian or Gascon cognates, for example) or at different historical stages. The article intends to highlight the importance, for the correct etymological interpretation of such loans, of individualizing them and studying them separately and not as a block assigned to a common etymon without considering each word's particular history.

Keywords: Latin-Romance loanwords in Basque, Basque etymology, etymological dictionaries.

1. Introducción

La publicación en 2019 del diccionario etimológico de la lengua vasca *Euskal Hiztegi Historiko-Etimologikoa* (EHHE 2019) es sin duda un hito importantísimo para la lingüística vasca pero constituye asimismo un reto y una invitación para los lingüistas que se ocupan de otras disciplinas y particularmente para los romanistas que trabajan sobre las lenguas vecinas al vasco, en concreto el castellano y el gascón, así como el aragonés, los romances riojano y navarro, y, en menor medida, el catalán, el occitano en general o incluso el francés.

Efectivamente, a lo largo de su historia los hablantes del vasco se han relacionado con hablantes del latín, pero también, sucesivamente, con los hablantes de lenguas románicas, primero en su estado medieval y seguidamente en otros estados más modernos hasta la actualidad. Estas relaciones han dejado su huella en forma de préstamos a la lengua vasca e, inversamente, del vasco a las lenguas románicas; pero el estudio y correcta interpretación de tales fenómenos se ha visto entorpecido por diversos factores. En este texto nos centraremos en los préstamos románicos al vasco y no en los del vasco a las lenguas románicas, que merecerían un amplio comentario aparte.²

Los estudios monográficos sobre préstamos latinos o románicos al vasco se remontan a finales del siglo XIX, y hallan su máximo exponente en la figura del romanista Hugo Schuchardt (1887 y posteriores), sin olvidar obras anteriores de carácter precientífico (véase, por ejemplo, la reseña crítica de Julien Vinson 1867-1868).³ De cualquier modo, desde la perspectiva

² Aunque, desde luego, alguno de los problemas de los que adolece el estudio de los préstamos latinos o románicos al vasco se encuentra también en el estudio de los préstamos del vasco al protorrománico o a los romances.

³ Precisamente, a propósito de los préstamos latinos o románicos al vasco, Vinson hace el siguiente comentario a la obra de Alexandre Baudrimont (*Histoire des basques ou escualdunais primitifs : restaurée d'après la langue, les caractères ethnologiques et les mœurs des basques actuels*, 1854): "Je reproche encore à M. Baudrimont de regarder trop facilement comme primitivement basques des mots évidemment empruntés au latin, à l'espagnol, au français" (Vinson 1867-1868: 398). Era, pues, ya bien consciente de las diferentes vías de transmisión por las que el vasco podría haber adquirido elementos léxicos, aunque quizá hubiera sido más oportuno hablar del gascón en lugar (o, además) del francés.

de los romanistas, tenemos la impresión de que los resultados de tales estudios han sido a menudo retomados y repetidos acríticamente por las sucesivas generaciones de romanistas hasta la actualidad sin haberlos actualizado o sin haber verificado su corrección; esto ha propiciado que informaciones incorrectas hayan ido “saltando” de diccionario en diccionario o entre publicaciones en forma de artículos y diccionarios sin que se hayan replanteado (véase, por ejemplo, el caso del vasco *men* y *mentu* analizado por nosotros mismos en otro artículo: Bastardas / Manterola 2020, párrafo 2.2.; véase también aquí la nota 9).

Las causas de la aparición de informaciones incorrectas están mayoritariamente relacionadas con un conocimiento incompleto de la lengua vasca y de los instrumentos bibliográficos (diccionarios, publicaciones de gramática histórica, etc.) de la lingüística vasca por parte de los romanistas. Algunas informaciones basadas exclusivamente en diccionarios de los años 20 del siglo pasado se han repetido hasta la actualidad. Desde luego, es perfectamente razonable que Gerhard Rohlfs o Wilhelm Meyer-Lübke basaran las hipótesis que exponen en sus artículos de los años 20 en las obras que tenían a su disposición en aquel momento, pero estas propuestas etimológicas no debieran haber sido repetidas hasta casi un siglo más tarde sin ser objeto de una revisión y una actualización con los nuevos diccionarios y demás bibliografía del vasco.

Otros problemas pueden derivarse de un conocimiento no tan profundo de las lenguas implicadas. La asunción de informaciones de obras precedentes, redactadas en distintas lenguas, puede generar distorsiones en la glosa de las unidades léxicas estudiadas; véase una vez más el caso estudiado de *men* y *mentu*, donde el sentido “juicio” en la definición de Azkue, que hubiera debido ser entendido como “capacidad para formarse una opinión”, toma un sentido jurídico al ser vertido al alemán por Rohlfs (1927) a partir del significado citado en español por Meyer-Lübke (1923), sin duda por el carácter polisémico del término *juicio* en el español de la fuente original; de Rohlfs, esta información ha pasado a diversas obras de la romanística moderna.

Desde luego, los romanistas tampoco deberían utilizar los diccionarios vascos como simples listas de palabras o basarse en meras coincidencias formales.

Las particularidades de la evolución fonética del vasco a menudo llevan a resultados absolutamente divergentes de la forma de los préstamos de las lenguas románicas respecto de su forma originaria. Por ejemplo, el préstamo más antiguo del protorrománico */pal-u/⁴ al vasco es *maru* s. “poste” (OEHEL; Mitxelena 1990: 269), mientras que una forma como *paro* (OEHEL), mencionada por el FEW (7,529b), es un préstamo más moderno, pero aún anterior al rotacismo de la -l- intervocálica. Sin embargo, en el FEW se citan solo el ya mencionado *paro* acompañado de las formas *pau* y *palar*, todas tomadas del diccionario de Azkue, pero no *maru*, que también figuraba en dicho diccionario, pero pasó desapercibida, seguramente por su forma divergente, al redactor del FEW. *Pau* y *palar*, por su forma, sentido más específico y distribución geográfica, merecen un comentario aparte (cf. 2.2.).

Este caso nos parece interesante porque pone de relieve un punto muy importante de la historia de las relaciones del vasco con las lenguas romances: la determinación de la cronología, aunque sea meramente la cronología relativa, y la fuente exacta de los préstamos. Desde luego, el vasco no ha tenido un contacto puntual y finito con el latín o con una lengua romance: ha tenido un contacto de siglos, desde el momento en que se inició y en muchos casos aún no acabado, con el latín, con el protorrománico, con varias lenguas románicas en sus distintas etapas cronológicas (p. ej., castellano antiguo y moderno) y en sus variedades dialectales, y asimismo con el latín como lengua de cultura y lengua de uso de diversas instituciones (p. ej., la Iglesia). Es entonces necesario establecer exactamente la lengua fuente del contacto y la cronología en que este se produjo. Es una labor desde luego no siempre fácil, pero creemos que puede aportar conocimientos útiles tanto a romanistas como a vascólogos. Particularmente problemática resulta la determinación de la cronología absoluta de las evoluciones fonéticas del vasco, tanto de su fecha de instauración como de la de fin de su operatividad. Sin duda, creemos también que el tipo de labor que nos proponemos es muy difícil para un investigador especializado en solo uno de estos campos: este parece haber sido el principal factor de incorporación de

⁴ Partiendo de nuestra experiencia en el proyecto DÉRom, usamos el término *protorrománico* y la formulación de los étimos con la notación fonológica de los étimos reconstruidos.

explicaciones erróneas en la bibliografía. No existen apenas investigadores especialistas simultáneamente en lingüística histórica vasca y románica, con lo que la respuesta más adecuada parece ser la del trabajo en equipo; trabajo que actualmente nos resulta más fácil con los medios tecnológicos disponibles.

Así pues, en este artículo nos proponemos analizar algunos ejemplos de préstamos múltiples de cognados latino-románicos al vasco para intentar comprobar si es posible establecer las fuentes precisas y la cronología de tales préstamos, y para intentar extraer algunas propuestas de tipo metodológico de los ejemplos estudiados.

Lo haremos con algunos ejemplos presentes en el EHHE, pero también con algún otro presente en el DÉRom.

2. Análisis de algunos casos

2.1. Casi todas las lenguas romances, a excepción del rumano (FEW 3,484; REW 3267), presentan continuadores del protorrománico */*fest-a/*. Esta ausencia en el extremo oriental de la Rumania, junto al hecho de que este sustantivo se origina en el plural de un neutro, creado a su vez a partir de un adjetivo (*festus -a -um* adj. “festivo”, usado a menudo con *dies, dies festus* “festividad”, de donde *festum -i n.* “festividad”, frecuentemente usado en plural, *fasta*, desde Ovidio, OLD), nos muestra el carácter relativamente tardío de esta formación, que, de todos modos, sí que tiene continuadores en sardo (DES 1,514) y, por lo tanto, parece creada antes de la separación del protorrománico sardo del tronco del protorrománico común (en la segunda mitad del siglo II, según Georges Straka; Straka, RLiR 20, 256). A partir de este étimo o sus cognados, el vasco presenta múltiples variantes que hay que separar en, al menos, dos tradiciones.

– Hay, por un lado, un sustantivo de uso general *fasta* con el significado básico de “fiesta” (OEHEL). Este tiene, sin embargo, múltiples variantes: *besta* (septentrional; único mencionado por el FEW 3,484), *pesta*, *fiesta* o *piesta*. Obviamente, las que presentan diptongo (*fiesta* y *piesta*)

son explicables solo como préstamos del castellano o variedades afines (navarro, aragonés, riojano) y son, en todo caso, posteriores al proceso de diptongación en estas lenguas; la primera, *fiesta*, préstamo directo sin ningún tipo de adaptación, y la segunda, *piesta*, con la adaptación de la consonante inicial (Mitxelena 1990: 263). Para las otras formas, sin diptongo (*fiesta*, *besta*, *pesta*), la lengua fuente no puede ser el castellano o variedades afines, pero tampoco el gascón, que presenta *hèste* (Palay 565; forma normalizada *hèsta*). Entonces parece que hay que pensar o en un préstamo del protorrománico o bien en un préstamo del latín, particularmente del latín eclesiástico, teniendo en cuenta el ámbito semántico de esta palabra, ya que *fiesta* designa a menudo fiestas del calendario litúrgico. Esta segunda hipótesis parece evidente en el caso de *fiesta*, mientras que los otros dos (*besta*, *pesta*) podrían ser préstamos antiguos con la adaptación de la consonante inicial en *p-* (Mitxelena 1990: 263) o alternando en *b-*, que parece la solución en los préstamos más antiguos (Mitxelena 1990: &13.3., particularmente p. 264-266). Observemos, además, que en ninguno de estos tres casos se ha producido el paso de *-st-* a *-zt-*, lo que parece apoyar la hipótesis de un préstamo más bien tardío.

- Hay, además, otra voz que puede ponerse en relación con **fhest-a/*: el sustantivo *extei* “boda(s), nupcias (referente a su celebración o fiesta)” (EHHE; OEHEI; Azkue 304; Manterola 2015). El EHHE propone como étimo el gascón *hesteyà* v. “festejar” (FEW 3,483; Palay 565 s.v. *hestà*⁵; forma normalizada *hestejar*). Efectivamente, el verbo gascón proporciona una base para el sustantivo vasco. Desde el punto de vista semántico, el contenido de “nupcias, bodas” se adecua al del étimo, ya que contiene el matiz de “fiesta que acompaña a la celebración del matrimonio” y desde el punto de vista fonético no hay tampoco dificultad (*-st-* adaptado en *-zt-* es esperable). La dificultad aparece desde el

⁵ Palay define el verbo como “fêter, célébrer une fête; chômer”. En el OEHEI se recoge la glosa “régaler” para *extei*. *Régaler* tiene el sentido de “ofrecer algo a alguien para agradarle (particularmente referido a la comida)”; pero la definición de Palay tiene un sentido más general de “celebrar una fiesta” o incluso “no trabajar”. Y, como señala el EHHE, en varios romances se encuentran sentidos relacionados con las bodas y su celebración.

punto de vista morfológico si se propone un verbo como base para un sustantivo. Existiría la posibilidad de que el gascón dispusiera de un posverbal con una construcción paralela a la del catalán *festeig* n.m. “noviazgo” (desde 1647, DECat 3,990). Sin embargo, este no parece ser el caso y, desde luego, hay que descartar un préstamo del sustantivo catalán al vasco.⁶ Por contra, se puede proponer, como hace el EHHE, la hipótesis de un posverbal vasco; y, efectivamente, está documentado el verbo *exzeiatu* “régaler” (s. XVIII, EHHE; OEHEL). Aunque se trata de un hápax, parece acertado pensar en un posverbal creado internamente en el vasco; posverbal que, finalmente, habría tenido una continuidad más exitosa que el verbo en el que se origina (véase también aquí mismo 2.2.).

Así pues, de */*ϕest-a/* se han prestado cognados al vasco a partir de diversas tradiciones: hay formas con diptongo que serán visiblemente provenientes del español o variedades afines, pero otras sin diptongo que no pueden proceder de ninguna lengua ibérica central ni del gascón; no hay muchos elementos en los que basar un criterio para decidir si estos segundos son préstamos antiguos, anteriores a la diptongación, o si son el resultado de un préstamo más moderno, posiblemente del latín eclesiástico, aunque quizá esta segunda hipótesis sea más probable. Finalmente, otra vía de llegada de cognados de */*ϕest-a/* al vasco es el gascón *hestejar* v. “festejar”.

2.2. Existen diversos sustantivos en vasco que parecen ser préstamos de una serie de lexemas relacionados de algún modo con el protorrománico */*pal-u/* s. m. “poste” (para el cual, véase Hegner 2015–2019 in DÉRom s.v.). Un romanista que consulte el FEW (7,529b) encontrará, en el comentario sobre el étimo, una indicación de que la voz latina *PALUS* -i ha sido precozmente tomada como préstamo por las lenguas vecinas a las románicas (“ist auch von allen nachbarsprachen früh entlehnt worden”), y cita diver-

⁶ Tenemos noticia de formas similares en aragonés; *festeyar* v. (en el contexto explícito *festeyar una minyona*) aparece en el romance recogido por Chusé Raúl Usón en Blecua (Usón 2019); el autor mismo indica en el glosario el posverbal correspondiente *festeyo*. Aunque la forma aragonesa no puede estar en el origen de la forma vasca, sí que es un indicio de una mayor extensión de este tipo más al oeste del catalán.

sas lenguas germánicas, el bretón y el vasco, con los ejemplos “*pau*, *paro*, *palar*”, en este orden y sin más comentario. La explicación sobre por qué se trata de un préstamo precoz queda en manos del lector, pero se supone que se basa en la evolución de los préstamos según algunas leyes fonéticas de las lenguas receptoras (p. ej. el alemán *Pfahl*,⁷ con la segunda rotación de la consonante inicial que cabe dar por finalizada en el siglo VIII; Schmidt 1993⁶: 186). Otra pregunta, no formulada en este comentario, sería alrededor de la cuestión de por qué diversas lenguas no románicas necesitaron de un préstamo del latín para designar un objeto que parece de uso común; no tenemos una explicación, pero, sin embargo, no deja de ser pertinente plantear la pregunta. Ni el DCECH ni el DECat dan indicaciones sobre posibles préstamos de este étimo en lenguas no romances y, por lo tanto, no proponen explicaciones sobre los motivos de tales préstamos.

De todos modos, señalaremos que, en un campo semántico próximo, el vasco *makila* s. “bastón” (OEHEL) tiene su origen en el lat. BAC(C)ILLUM s. n. (OLD). Sin embargo, la continuidad románica de esta palabra es débil: según el REW 870, solo tendría continuadores en sardo, occitano y portugués a partir de la forma en -CC- (véase, para el occitano y también un breve comentario sobre los dos otros romances, FEW 1, 201).⁸ Aunque el REW 874 clasifica *makila* bajo el étimo BACULUM,⁹ por su vocalismo parece más lógico asig-

⁷ En el FEW la palabra alemana se graña con la inicial minúscula, según las convenciones de la época. Aquí la escribimos según las convenciones actuales.

⁸ REW 870 recoge fielmente, e inútilmente a nuestro parecer, la forma clásica *bacillum* para seguidamente indicar con un “2.” la forma *baccillum* de donde hace proceder las formas romances. Igualmente, el FEW (1, 201) propone como étimo *bacillum* para indicar después en el comentario “Alle rom. formen gehen auf BACCILLUM zurück” (“todas las formas románicas se remontan a BACCILLUM”).

⁹ Este caso es un ejemplo típico de la transmisión de datos o hipótesis de una obra a otra sin, al parecer, un trabajo de análisis previo y de verificación. El REW cita un artículo del propio Meyer-Lübke en RIEB 14,458 de 1923; en realidad, y curiosamente tratándose del mismo autor, la cita es incorrecta en cuanto al número de página (tendría que ser 477) y, peor aún, al étimo propuesto: en el artículo se propone el étimo *bacillum* y no *baculum* (este último sería el étimo de vasco *makulu* s. “bastón, mula” (OEHEL), que el propio Meyer-Lübke recoge en la página 478 del sobredicho artículo; préstamo probablemente reciente, a pesar de que su estructura silábica coincide con la de la palabra latina manteniendo la vocal postónica: se documenta en vizcaíno y

narlo a *baccillum*. La escasa continuidad en la Península Ibérica, la adaptación *b- > m-*,¹⁰ el mantenimiento de la oclusiva *-k-* ante vocal anterior (Mitzelena 1990: 51) y especialmente el mantenimiento de *-i-* a partir de una *-ĭ-*, hacen pensar en un préstamo muy antiguo. La vocal final plantea problemas, pues sería esperable *-u* y no *-a*. Sin embargo, puede proponerse que el sustantivo sea un posverbal a partir de *makilatu* v. “aporrear” (OEHEI) (cf. occitano *bacela* v. “battere le linge avec le battoir”, FEW 1, 201a; grafía normalizada *bacelar*). Un caso análogo al ya mencionado de *extei* (véase 2.1.) y con otros paralelos como vasco *uzta* s. “cosecha” posverbal de *uxtatu* v. “cosechar” (EHHE), a su vez un préstamo del gascón *aostar* (véase la explicación en EHHE s.v. *uzta*). En cualquier caso, el paralelo del préstamo de *makila* no resuelve la cuestión de por qué se produjeron estos préstamos de palabras que designan objetos (bastón, palo) del ámbito de la vida cotidiana.

Volviendo a */pal-u/, las tres formas vascas citadas por el FEW suscitan algunas preguntas en el lector romanista; sobre las divergencias formales entre ellas (*¿a qué responden?*), sobre su significado (*¿son sinónimos?*), etc. No es de extrañar que la redactora del artículo */pal-u/ del DÉRom, Maria Hegner, prudentemente haya optado por mencionar, de entre las formas propuestas por el FEW, solo la que parece explicable más verosímelmente como préstamo del protorrománico */pal-u/, el vasco *paro*, y haya omitido las otras dos.

No parece una tarea inútil, ni para los romanistas ni para los vascólogos, esclarecer las vicisitudes de esta familia etimológica.

guipuzcoano a partir del siglo XIX, y su origen puede ser perfectamente cast. *báculo*, cultismo cuyo uso en la acepción “cayado, bastón” está bien documentado para esa época, según el CORDE). En cualquier caso, según se indica en el artículo de 1923, Meyer-Lübke está retomando a Schuchardt (ZrP 28, 100), un artículo de 1904 donde, efectivamente, indica que *makila* procede de *bacillum*. Así pues, el REW acaba citando, incorrectamente, una hipótesis antigua de 30 años en su momento (recordemos que la tercera edición del REW es de 1935). Un romanista que cite hoy en día el REW, que, recordemos, es hasta ahora el último diccionario etimológico panrománico disponible, estará citando indirectamente el estado de la investigación de hace más de un siglo y, si da fe a la etimología del REW, incurrirá en un error.

¹⁰ Aunque el cambio *b- > m-* también lo encontramos en préstamos no tan antiguos como *men-debal* “(viento del) oeste” < *vendaval* (OEHEI).

En la lista del FEW hay aún algunas ausencias de sustantivos que escaparon al ilustre etimólogo suizo, cosa que no ha de sorprendernos vista la fecha de redacción del artículo (1954) y las fuentes de información de las que disponía. Una lista más completa incluiría los términos que analizamos a continuación.

- vasco (vizcaíno de Ispazter, según Azkue) *maru* s. “poste; palo” (OEHEL; Azkue). El OEHEL indica la etimología “de lat. palus” remitiendo a Mitxelena (1990: 269). Efectivamente en este pasaje se encuentra citado este sustantivo como ejemplo del tratamiento de la consonante inicial *p-* > *b-* > *m-*. Y se pueden citar asimismo las páginas 311-312 para la consonante interior *-r-*, aunque en ellas no aparezca *maru* como ejemplo. La introducción de este lexema en el vasco tiene que ser precoz, del protorromance, puesto que ha sufrido una serie de evoluciones fonéticas propias del vasco. El término figura en el diccionario de Azkue (2,21), la fuente que utiliza el FEW para el vasco, pero no fue detectado como préstamo por Wartburg.
- *paro*. El OEHEL remite al artículo principal *palo*. Y en este artículo se encuentra la variante *paro* s. “poste” en el labortano de Ainhoa, recogido por Azkue (2,157). En este caso la introducción de esta voz en el vasco parece ser más moderna puesto que solo se ha producido variación en la consonante interior, si bien la inicial se mantiene y la vocal final es *-o*, como en castellano. Además, coexiste con formas plenamente castellanizantes en su forma (*palo*) que, abundando en la hipótesis del préstamo del castellano, presentan sentidos secundarios desarrollados también en este idioma (“golpe”, “mástil de un barco”, o incluso el sentido propio del juego de naipes “cada una de las series en que se divide la baraja”), pero que no parecen ser originarios del étimo ni propios de otros romances. Así pues, *paro* es sin duda un préstamo posterior a *maru* y parece haberse introducido en la lengua vasca, con una mínima adaptación de la consonante interior, a partir del castellano. Sería útil poder saber hasta qué fecha está activo el rotacismo de la *-l-* intervocálica en vasco, pero de momento no se ha podido precisar, aunque sabemos que deja de ser activo antes de la simplificación de la *-ll-* geminada a la cual no afectará y resultará siempre en *-l-* (cf. CASTELLU(M) > *gaztelu*, OEHEL).

- *palo*. El caso de *palo*, tanto por su forma como por los significados secundarios, que hemos comentado en el punto anterior, se trata sin duda de una palabra introducida desde el castellano. Como observan Corominas y Pascual, los significados “golpe”, “madera”, “árbol” son propios del castellano y del portugués y no de otros romances, ni siquiera del catalán (DCECH 4,356). La presencia de estos significados en el vasco nos indica que se trata de préstamos del castellano.
- *pau*. La primera forma mencionada por Wartburg necesita un análisis más allá de su simple mención. En el OEHEL encontramos dos acepciones para este sustantivo. Un término técnico de la pesca que designa un “[palo que] se fija al corcho de la red [y] que sirve para levantar el peso del pescado” (la definición es de Azkue 2,159-160) y que sería propio del dialecto de Hondarribia, conocido por sus gasconismos. La segunda acepción proviene del diccionario de Lhande y correspondería al labortano y bajo navarro, donde designaría el “piquet, échalas”, o sea, el tutor que se usa para guiar el crecimiento de algunas plantas, particularmente la vid. Las dos acepciones son fácilmente relacionables con el concepto “palo”, pero muestran ya una especialización semántica. Sin embargo, la forma de este sustantivo parece ser difícilmente explicable a partir de un protorrománico */pal-u/ o del castellano *palo*, independientemente de la época en que se hubieran introducido en la lengua vasca. Con seguridad hay que orientarse hacia formas del gascón: en esta lengua, *pau* es el resultado esperable de */pal-u/. Reproducimos la descripción de este sustantivo en el DÉRom: **gasc.** ‘*pau*’ (dp. 3^e t. 12^e s. [« barre de bois pour porter sur les épaules »], Cart-BigRC 34 ; Levy ; FEW 7, 525a ; Palay ; CorominesAran 616 ; ALF 434 p 653, 691, 692 [« échalas »] ; ALG 317 [« échalas »], 356),¹¹ donde observamos la especialización semántica en el ámbito de la agricultura o viticultura que también se encuentra en vasco.
- La tercera forma mencionada por el FEW, *palar*, plantea otro tipo de problema puesto que, por su forma, parece difícilmente reconducible

¹¹ Hegner 2015–2019 in DÉRom s.v. Véase asimismo RohlfsGascon § 467 para el tratamiento de la -l cuando queda en posición final románica.

hasta */pal-u/. Para la forma *palar* el OEHEL remite al artículo principal *palahar*, donde se encuentran dos acepciones principales “azada” y “paleta, instrumento de hierro para remover brasa”. A primera vista, el significado y asimismo la forma parecen más relacionables con un étimo */pal-a/, acaso mediante un sufijo. La consulta de los diccionarios gascones nos permite hallar el sustantivo *palahèr* m. “pelle-bèche” (Palay; FEW 7,482), para el que Palay indica “Litt. pelle en fer”. Es decir, nos encontramos ante un compuesto de los cognados gascones de */pal-a/ y */pærr-u/. Hay que señalar que la primera documentación aducida por el OEHEL es precisamente *palaherra*, en el diccionario de Silvain Pouvreau (ca. 1650). Es de notar, además, que este vocablo se documenta mayormente en áreas vascas orientales, más cercanas al área de influencia gascona; las excepciones (Bergara, Oñati, Azpeitia, Txorie-ri de Vizcaya)¹² habrán de explicarse por irradiación interna en vasco.

Así pues, vemos que en vasco o en algunos de sus dialectos ha habido hasta cuatro préstamos distintos de las lenguas vecinas: *maru*, seguramente ya del protorrománico */pal-u/; *paro* y *palo* del castellano, en dos préstamos sucesivos o al menos con dos adaptaciones distintas; y *pau*, del gascón. Por contra, hay que descartar que *palar* / *palahar* se relacione con esta familia léxica, y hay que relacionarlo más bien con el gascón *pala-hèr* s.m. “pala, azada” (Palay).

2.3. Presentamos un último ejemplo, de entre otros muchos que podrían aducirse. El sustantivo */ker-a/, incontable “cera (de las abejas)”, se introdujo en el vasco con dos formas y significados específicos: *zira* s. “betún” (OEHEL) y *zia* o *xira* s. “prenda de vestir impermeabilizada” (OEHEL). Tradicionalmente, las chaquetas de los pescadores se impermeabilizaban con cera, aunque actualmente la palabra designa también prendas impermeables modernas, en particular las prendas ligeras.

El desarrollo semántico de “cera” a “betún” parece ser propio del vasco y no de las lenguas vecinas (ni el DLE ni Palay recogen esta acepción para el

¹² Parece que, fuera de las fuentes lexicográficas y tal como nos señala uno de los revisores anónimos del artículo, la palabra aparece en textos etnográficos de prácticamente todo el dominio vasco.

español o el gascón); cf., sin embargo, fr. *cirage* s.m. “betún” (TLFi). Por otro lado, el desarrollo semántico a “impermeable” no ofrece mayor dificultad vista la técnica de impermeabilizar prendas de ropa con cera.

El problema se plantea aquí desde el punto de vista fonético, puesto que el vasco presenta una vocal *-i-* que parece difícilmente explicable a partir de un étimo en *-ē-*. Y, efectivamente, los posibles étimos, ya sea de alguna de las lenguas vecinas o del latín, tienen *-e-*. En francés, el resultado *cire* (TLFi; FEW 2,595) es producto de la palatal que en su momento precedió a la vocal (véase, por ejemplo, Pierret 1994: 197), pero este no parece ser el resultado general occitano o gascón. No parece fácil suponer un préstamo del francés al vasco, a no ser que hubiera llegado por vía marítima con el léxico específico de los marineros y con el significado del betún usado en las embarcaciones. De no ser así, habría que encontrar otra explicación para la vocal de la forma vasca.

Al caso de *zira* se añade otro elemento próximo: el vasco *zirol* s. “zapate-ro”. El EHHE lo relaciona con el catalán *cerol* s. m. con el significado de “matèria viscosa, composta de cera, pega i oli, que els sabaters empen per untar el fil de cosir per tal que sia fort i aguanti bé en el punt” (DCVB, que lo localiza en las hablas de las Baleares y Valencia, pero no en el catalán de Cataluña, con una sola documentación histórica de finales del XIX) o el portugués homónimo *cerol* (desde 1536, HouaissGrande). En realidad, no sería tan relevante desde la perspectiva de la etimología vasca explicar cómo se ha formado este *cerol*,¹³ sino demostrar cómo y por qué tal voz se ha prestado del catalán (valenciano o balear), o del portugués, al vasco. En cualquier caso, las voces románicas merecerían una explicación más pormenorizada que justificase su distribución en el espacio (siendo del portugués y del catalán, ¿se puede suponer que el mismo tipo léxico ha existido en algún momento en el espacio intermedio?, ¿se puede tratar de préstamos de una a otra lengua por medio de relaciones comerciales?, ¿podrían tales relaciones comerciales explicar el préstamo al vasco?).

¹³ El EHHE glosa la hipótesis de Coromines (DECat 2,672-673), que lo hace provenir del griego y transitar por el mozárabe, hipótesis que nos atrevemos a calificar de “corominiana”. Houaiss lo considera o un derivado portugués *cera* + *-ol* o una homonimización en *-ol* a partir de una palabra procedente del latín *CEROTUM* -i s. n. “ceroto”.

De todos modos, el cambio semántico de la denominación de un producto que se usa en la confección de zapatos a “zapatero” puede explicarse por metonimia, y la aparición de la vocal *-i-* por atracción homonimizadora del vasco *zira* “betún” que, efectivamente, pertenece al mismo campo semántico. Y, en todo caso, no es imaginable un derivado interno del vasco a partir de *zira*, donde *zirol* fuera algún tipo de sufijo que indicara oficio, como parece argumentar Orpustan (citado por el EHHE). Recordemos, sin embargo, que, como se ha dicho anteriormente, la *-i-* de *zira* es, de momento, difícilmente explicable. Constataremos que en portugués está documentada una variante *cirol* (desde 1562, HouaissGrande), aunque desconocemos su grado de implantación y extensión y, de todos modos, habría que probar su relación con el vasco.

Pero, en este caso, el aspecto que parece ser más problemático sería el préstamo de una palabra catalana o portuguesa al vasco y ya a partir del siglo XVI. No siendo el catalán, y menos aún en su variedad balear o valenciana, o el portugués vecinos inmediatos del vasco, habría que establecer cómo o por qué viajó esta palabra hasta el País Vasco.

Una vez más, nos hacemos preguntas para las cuales, desgraciadamente, no podemos ofrecer una respuesta. Sin embargo, creemos extremadamente útil plantearlas, ya que otros pueden encontrar una respuesta y, en todo caso, para establecer el tipo de preguntas a las que tendría que dar respuesta cualquier propuesta etimológica.

3. Conclusión

Los préstamos latino-románicos al vasco merecen ser tratados detallada e individualmente y analizando todas sus posibles facetas (fonética, morfológica, semántica) tanto en la lengua de origen como en la receptora. Esto nos permite individualizar como préstamos sucesivos de distintas lenguas de origen lo que a veces se trata de modo uniforme como grupo de cognados. Por ejemplo, *maru*, *paro*, *palo* y *pau* hemos visto que no pueden ser remontados genéricamente al protorrománico */pal-u/; esto solo sería así desde una perspectiva remota; en su calidad de préstamos al vasco se trata de

casos distintos, con distintas fuentes (protorrománico, castellano y gascón), con tres cronologías distintas, y con distinta implantación en vasco.

Casos como la atribución de *palahar* a un étimo */'pal-u/ por parte del FEW merecen ser corregidos, aunque sea para que esta información errónea no sea retomada luego por obras posteriores de la romanística.

Establecer, como lo hace el EHHE, el camino que sigue la aparición de *eztei* permite corregir la etimología de Mitxelena y, además, ilumina la explicación de otros lexemas como *makila* o *uzta*.

Que, en algunos casos como el de *zira* y *zirol*, no se llegue a una solución satisfactoria no es quizá tan importante si se ha contribuido a esclarecer las preguntas que hay que formular y por qué resulta básico formularlas.

En resumen, analizar estos casos, y muchos otros, con detenimiento da resultados interesantes, tanto para romanistas como para vascólogos. Y la voluntad de precisión científica pasa por analizarlos individualmente. No cabe, pues, tratar todas las palabras que, de modo remoto, pueden relacionarse con un étimo como un bloque unitario, como sucede en ocasiones; conviene analizar cada caso individualmente y explicar, como requiere la tradición clásica de la romanística, “la historia de cada palabra”.

Bibliografía

Azkue = AZKUE, Resurrección María de (1905-1906). *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Bilbao: edición del autor.

BASTARDAS I RUFAT, Maria Reina, MANTEROLA, Julen (2020). «Pour un traitement digne du 21e siècle des emprunts du basque au protoroman dans le DÉ-Rom», in Éva Buchi & Wolfgang Schweickard (eds.), *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom)* 3. *Entre idioroman et protoroman*. Berlin, Boston: De Gruyter, 217-242.

CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2002-). *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. Madrid: Real Academia Española. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

DCVB = ALCOVER, Antoni Maria, MOLL, Francesc de Borja (1930-1962). *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vol. Palma de Mallorca: Miramar. <https://dcvb.iec.cat/>

DECat = COROMINES, Joan (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vol. Barcelona: Curial.

DCECH = COROMINAS, Joan, PASCUAL, José Antonio (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol. Madrid: Gredos.

DÉRom = BUCHI, Éva, SCHWEICKARD, Wolfgang (dir.) (2008-). *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom)*. Nancy: ATILF. <http://www.atilf.fr/DERom>

DES = WAGNER, Max-Leopold (1960-1964). *Dizionario etimologico sardo*. Heidelberg: Winter.

DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>

EHHE = LAKARRA, Joseba, MANTEROLA, Julen, SEGUROLA, Iñaki (2019). *Euskal Hiztegi Historiko-Etimologikoa*. Bilbao: Euskaltzaindia.

FEW = WARTBURG, Walther von *et al.* (1922-2002). *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*, 25 vol. Bonn, Heidelberg, Leipzig-Berlin, Basilea: Klopp, Winter, Teubner y Zbinden.

HouaissGrande = HOUAISS, Antônio, VILLAR, Mauro de Salles (2012-). *Grande dicionário Houaiss da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Instituto Antônio Houaiss.

MANTEROLA, Julen (2015). «Ekialdeko erromantzeetako hitzak euskaraz», *Lapurdum* 19: 405-417.

MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1923). «Romanobaskisches», *Revista internacional de los estudios vascos* 14: 463-485.

MITXELENA, Koldo (1990 [1977²; 1961¹]). *Fonética histórica vasca*. San Sebastián: Diputación foral de Gipuzkoa.

OEH = MICHELENA, Luis (1987-2005). *Orotariko Euskal Hiztegia / Diccionario general vasco*, 16 vol. Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca.

OEHEI = MITXELENA, Koldo (2019⁶-[2009¹]). *Orotariko Euskal Hiztegia / Diccionario general vasco*. Bilbao: Euskaltzaindia. https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oehberria&task=bilaketa&Itemid=413&lang=eu

OLD = (1968-1982). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon.

Palay = PALAY, Simin (1980³-[1932¹]). *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes (bassin aquitain) embrassant les dialectes du Béarn, de la Bigorre, du Gers, des Landes, et de la Gascogne maritime et garonnaise*. Paris: Éditions du CNRS.

PIERRET, Jean-Marie (1994). *Phonétique historique du français et notions de phonétique générale*. Louvain-la-Neuve: Peeters.

REW = MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1930–19353 [1911–19201]). *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.

ROHLFS, Gerhard (1927). «Baskische Kultur im Spiegel des lateinischen Lehnwortes», in Bernhard Schädel & Werner Mulertt (eds.), *Philologische Studien aus dem romanischgermanischen Kulturkreise. Karl Voretzsch zum 60. Geburtstag und zum Gedenken an seine erste akademische Berufung vor 35 Jahren*. Halle: Niemeyer, 58–86.

RohlfsGascon = ROHLFS, Gerhard (1977³-[1935¹]). *Le Gascon. Études de philologie pyrénéenne*. Tübingen, Pau: Niemeyer y Mairimpouey Jeune.

SCHMIDT, Wilhelm (1993⁶). *Geschichte der deutschen Sprache*. Stuttgart, Leipzig: Hirzel.

SCHUCHARDT, Hugo (1887). «Romano-baskisches I. P-», *Zeitschrift für romanische Philologie* 11: 474–512.

——— (1904). «Bask. ope, opil } lat. offa, offella?», *Zeitschrift für romanische Philologie* 28: 99–101.

TLFi = *Trésor de la langue française informatisé*. Nancy: ATILF. <http://atilf.atilf.fr/>

USÓN, Chesús Raúl (2019). «O romance de Marijuana e otros fragmentos de literatura de tradición oral en aragonés recopilados en Bleucua (Foya de Uesca)», *Temas de antropología aragonesa* 25: 279-296.

VINSON, Julien (1867-1868). «Coup-d'œil sur l'étude de la langue basque», *Revue de linguistique et de philologie comparée* 1: 381-405.